



Plan de Emergencia Planetaria

Asegurando un Nuevo Acuerdo para las personas, la naturaleza y el clima

Una década de acción: La ocasión para un Plan de Emergencia Planetaria

Por 10.000 años, la civilización humana ha crecido y prosperado debido a la remarcable estabilidad climática de la tierra y la abundante diversidad biológica. En los últimos 50 años, la actividad humana ha socavado severamente esta resiliencia. Nuestros patrones de crecimiento económico, desarrollo, producción y consumo están empujando a los sistemas de soporte vital por encima de sus límites naturales. La estabilidad de estos sistemas - nuestros bienes comunes de los cuales dependemos – se encuentra en riesgo. La ciencia es clara, estamos llegando a un punto de no retorno y de no realizar acciones, las consecuencias para la humanidad serían catastróficas. El tiempo para actuar se está agotando.

Esta es una emergencia planetaria. La definición de emergencia es un evento peligroso que requiere una acción inmediata para reducir el riesgo de una potencial catástrofe. Los impactos del cambio climático y la destrucción ecológica son más severos y se están manifestando mucho antes de lo que las predicciones de varios científicos previeron en décadas anteriores. Las investigaciones científicas globales más autorizadas concluyen que sin mayores intervenciones, los riesgos llegarán a una etapa crítica muy pronto. Necesitamos estabilizar la temperatura en unos 1.5°C por encima de las temperaturas pre-industriales, detener la pérdida de la biodiversidad, enlentecer el derretimiento de la capa de hielo polar y el retroceso de los glaciares, proteger biomas críticos y almacenar más carbono en suelos, bosques y océanos. Así es como garantizaremos la salud y el bienestar tanto de la gente como del planeta a largo plazo. Para ello, nuestra respuesta a esta compleja emergencia debe reflejar los intrincados vínculos entre la vida en nuestro planeta y el sistema que lo regula. Debe abordar la convergencia de crisis y puntos de inflexión que han creado esta emergencia planetaria. No tenemos más tiempo para una política de acción progresiva y aislada.

2020 es un “Super Año” para la acción política internacional. Es el 75° aniversario de las Naciones Unidas. Es una oportunidad única para que las naciones incrementen la ambición climática y logren los objetivos de cero-emisiones establecidos para 2050. Un nuevo tratado sobre los océanos será acordado. Los objetivos de biodiversidad serán anunciados y este año marcará el comienzo de la década para incrementar las acciones y así lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenibles. Esta década debe ser un punto de inflexión, el momento en el cual el mundo doble la curva, evite el inminente desastre y opte por embarcar en la transformación económica más rápida de nuestra historia. Declarar una emergencia planetaria proporciona una nueva dirección para las naciones e inyecta esta esencial urgencia en el proceso de toma de decisiones. Asegurará que toda acción del 2020 sea tomada a la luz de su impacto en la estabilidad de los sistemas de soporte vital de la tierra, y será apuntalado por las transformaciones sociales y económicas necesarias para asegurar la salud y el bienestar a largo plazo de las personas y el planeta. Mientras que nuestros esfuerzos deberían ser globales, nuestras respuestas deben ser locales. Deben ser ajustadas a las necesidades locales, los recursos y las culturas para asegurar que tengan un impacto máximo y en beneficio de todos.



Una década de acción: emergiendo desde la emergencia

El riesgo existencial es real. Sin embargo, las oportunidades para no solo evitar el desastre, sino para reconstruir, mejorar y regenerar son posibles. La historia ha mostrado que la humanidad es remarcablemente resiliente. Estamos bien adaptados para responder a los desastres a través de la cooperación y la innovación. Pero las consecuencias potenciales que afrontamos esta vez son diferentes – tenemos una estrecha ventana de oportunidad para actuar ahora, y así reducir el riesgo o evitar la catástrofe. No sabemos cómo reconstruir la criosfera, el ciclo hidrológico, las selvas, los arrecifes de corales ni todos los demás sistemas de soporte vital de la tierra. Una vez que la emergencia se manifieste por completo, simplemente será demasiado tarde para revertir la ruptura. Tanto como detener el cambio climático y proteger la naturaleza, estos esfuerzos mejorarán la salud, los medios de vida y la equidad, y también crearán ciudades y comunidades rurales sustentables y habitables.

Nuestros compromisos propuestos, con las acciones subyacentes, son de la escala necesaria para responder a la emergencia que enfrentan las personas y el planeta. Nuestro objetivo es proteger los bienes comunes globales a través de 10 compromisos y asegurar que sean implementadas un conjunto de políticas transformadoras y cambios de mercado. Esta es nuestra única garantía para emerger desde la emergencia y garantizar una transición justa para todos.

Invitamos a las naciones a discutir la propuesta para un Plan de Emergencia Planetaria. Proponemos que dicho plan esté fundado sobre la urgente necesidad de disminuir los efectos de los gases de invernadero para el 2030, para alcanzar la neutralidad de carbono para 2050, disminuyendo la pérdida de la biodiversidad y protegiendo los bienes comunes globales esenciales. Tal iniciativa es consistente con los Objetivos de Desarrollo Sostenible para erradicar la pobreza y mejorar la calidad de vida. Podemos emerger de la emergencia a un mundo que beneficie a todas las especies, entre los límites del planeta y sin dejar a nadie atrás. Este es el mundo que nosotros concebimos y al cual todos debemos aspirar.

Diez compromisos para nuestros bienes comunes globales

1. Para el 2030, declarar ecosistemas críticos como Bienes Comunes Globales y áreas protegidas, a través de un régimen de administración y corresponsabilidad a cargo de la comunidad humana en su conjunto.
2. Para 2020, establecer una moratoria universal sobre deforestación, utilizando una métrica de degradación y deforestación neta cero y, para 2025, triplicar inversiones anuales en preservación de bosques y restauración de tierras forestales.
3. Para 2020, firmar una moratoria inmediata sobre el desarrollo de las reservas de gas y petróleo Ártico, apoyar la retirada de la exploración y el uso de energía fósil y establecer un Plan de preservación de la criosfera para proteger este ecosistema crítico de manera más amplia.
4. En 2020, aumentar significativamente el financiamiento público y privado para la restauración de ecosistemas críticos, incluyendo la movilización de \$200 billones para el GCF y el GEF durante la próxima década.
5. En 2020, reducir el declive de los ecosistemas marinos más críticos y vulnerables, y asegurar un sólido Nuevo Tratado de los Océanos (bajo UNCLOS) para la protección y



- uso sostenible de la biodiversidad en áreas más allá de las jurisdicciones nacionales, las cuales constituyen la mitad de nuestro planeta.
6. En 2020, lanzar un Fondo Permanente de Emergencia Planetaria público-privado para los bienes comunes globales, aprovechando el Fondo de Emergencia del Amazonas del G7 y comprometiendo el capital necesario para asegurar a la humanidad contra las inevitables crisis presentes y futuras.
 7. Para 2020, garantizar que todos los fondos soberanos se comprometan a eliminar la deforestación y, para 2025, detener todas las inversiones que impulsen la deforestación continua y el cambio insostenible del uso de la tierra de ecosistemas intactos e insustituibles.
 8. Para 2025, exigir que todas las grandes empresas que cotizan en bolsa y de propiedad familiar se comprometan con objetivos basados en la ciencia, cambien a inversiones ecológicas (mitigación y adaptación climáticas, así como a la protección y regeneración de ecosistemas), divulguen utilizando taxonomías disponibles e informen de acuerdo con los riesgos materiales de la Emergencia Planetaria.
 9. Para 2025, detener toda conversión de humedales, praderas y sabanas para la producción de productos agrícolas y triplicar las inversiones anuales en su protección, restauración y medidas de resiliencia efectivas.
 10. Para 2020, introducir mecanismos financieros e instrumentos políticos para apoyar a los agricultores locales, forestales y pueblos indígenas para asegurar sus medios de vida y cambiar a la agricultura regenerativa, la silvicultura y otras prácticas sostenibles de uso de la tierra.

Diez acciones urgentes para la transformación

Transformar los sistemas de energía

1. Disminuir toda expansión, inversiones y subsidios a los combustibles fósiles para el 2020 y redireccionar inversiones e ingresos para el despliegue, investigación, desarrollo e innovación en energías de bajas emisiones de carbono.
2. Continuar duplicando la capacidad eólica y solar cada cuatro años, y triplicar las inversiones anuales en energía renovable, eficiencia energética y tecnologías bajas en carbono para sectores de alta emisión antes de 2025.
3. Establecer un precio mínimo global para el carbono (> 30 USD / tonelada de CO₂ y en aumento) inmediatamente para los países desarrollados y no más tarde de 2025 para las economías en transición más avanzadas, que internalicen las externalidades producidas por el uso de energía con alto contenido de carbono en todos los productos y servicios.

Cambiar a una economía circular

4. Acordar en 2020 reducir a la mitad las huellas de consumo y producción en las economías desarrolladas y emergentes, y cerrar los bucles en las cadenas de valor ineficientes, para el año 2030.



5. Internalizar las externalidades insostenibles en la producción y consumo de alto contenido de carbono a través de impuestos y regulaciones de consumo específicos, así como la contabilidad basada en el consumo, para el año 2025.
6. Desarrollar hojas de ruta nacionales e internacionales para todos los países hacia el uso regenerativo de la tierra y las economías circulares, incluyendo una reducción que alcance el cero-neto de las emisiones globales de carbono originadas por materiales básicos, para 2030.

Crear una sociedad justa y equitativa basada en el bienestar humano y ecológico

7. Introducir indicadores del progreso económico que incluyan la salud y el bienestar socio-ecológico y humano para 2030, reconociendo que esto último depende del florecimiento y la administración de los ecosistemas naturales.
8. Proveer herramientas legales, para 2025, que permitan a las comunidades indígenas, forestales y tribales para asegurar sus derechos a las tierras tradicionales, reconociendo su papel vital como administradores de estas tierras para mitigar el cambio climático y la degradación del ecosistema. Dichos mecanismos deben incluir financiamiento y asistencia legal para garantizar que estas comunidades tengan acceso a la justicia.
9. Cambiar los impuestos al trabajo por impuestos al uso de todos los recursos naturales, su disposición final, y emisiones a la tierra, el aire y el agua, para 2020.
10. Establecer programas claros de financiación y capacitación para trabajadores desplazados, comunidades rurales e industriales, para 2025.

La manera y la prioridad en la que estas acciones son implementadas puede variar de país a país y entre economías desarrolladas y economías en transición, pero el objetivo general de la rápida reducción de emisiones de carbono y la regeneración de la naturaleza debe ser un meta común en la próxima década.

La Razón Fundamental de la Acción de Emergencia

La ciencia es clara: el clima y la biodiversidad están completamente integrados y son interdependientes. Cada año, desde la revolución industrial, los ecosistemas terrestres y oceánicos han absorbido cerca de la mitad de todas las emisiones de la quema de combustibles fósiles. Sin la capacidad de la naturaleza para absorber y almacenar nuestras emisiones de GEI, ya habríamos superado los 2 ° C de calentamiento, con consecuencias potencialmente desastrosas. Romper este umbral de calentamiento podría empujar al planeta hacia retroalimentaciones irreversibles y catastróficas de la biosfera.

Cuando el cambio climático altera los procesos naturales claves, puede desencadenar una cadena de circuitos de retroalimentación negativa que desestabilizan los sistemas planetarios esenciales. El aumento de las sequías, por ejemplo, está reduciendo la capacidad de los bosques tropicales de almacenar carbono, haciéndolos más propensos a los incendios, liberando aún más emisiones de GEI. La pérdida significativa de la criosfera ha reducido la capacidad de los sistemas clave de la Tierra para reflejar el calor lejos del planeta. Cuanto mayor es la temperatura, más se descongela el permafrost, con mayores emisiones tanto de CO₂ como de metano, lo que genera un calentamiento aún mayor y desencadena más bucles de retroalimentación negativa.



Al menos un millón de especies corren el riesgo de desaparecer, muchas en las próximas décadas. Las cadenas alimentarias podrían desintegrarse y los ecosistemas vitales podrían colapsar. La diversidad de especies y la integridad de los ecosistemas juegan un papel fundamental en la regulación del clima, los ciclos del agua, el secuestro de carbono y la producción de alimentos.

El aumento de los costosos eventos climáticos extremos en todo el mundo es sintomático de la creciente inestabilidad de nuestro sistema climático. La aceleración del aumento del nivel del mar por el derretimiento de las capas de hielo polar amenaza a millones con tormentas más intensas. La pérdida de los glaciares y el manto de nieve amenazan el suministro de agua por miles de millones, desde el subcontinente indio hasta el oeste americano. Los cambios fundamentales en el ambiente amenazan con socavar el progreso que hemos logrado en salud y esperanza de vida. Más estrés por calor, por ejemplo, reduce la productividad laboral y causa más muertes, particularmente en regiones de latitudes medias y bajas. Los incendios provocados por la quema intencional en la agricultura se extienden a las granjas y bosques vecinos, dañando la capacidad y la productividad del carbono del suelo. La disminución de los rendimientos de los cultivos en las regiones tropicales y subtropicales aumentará la desnutrición para muchos millones de personas, lo que retrasará y perjudicará el sano crecimiento de los niños. Los cambios en el uso del suelo, la contaminación y el aumento de la temperatura están causando más enfermedades infecciosas y las transmitidas por mosquitos.

Las evaluaciones económicas actuales de los cambios planetarios son profundamente preocupantes, y los riesgos económicos y sociales globales de la presión planetaria acelerada son inimaginables. No obstante, sabemos que los costes de la acción son mucho más bajos que los costes de la inacción.

Las herramientas que necesitamos para responder audazmente a la Emergencia Planetaria se encuentran fácilmente disponibles y cosecharán importantes beneficios sociales y económicos. El Informe Especial del IPCC sobre el impacto del calentamiento global de 1.5 ° C (SR 1.5) nos dice que permanecer a 1.5 ° C o menos se encuentra física, técnica y económicamente a nuestro alcance si actuamos con suficiente velocidad. En los próximos 10 años, podemos orientar nuestro camino de desarrollo hacia uno que beneficie a toda la humanidad y permita a las economías en transición saltar e inmediatamente aprovechar las oportunidades de una economía de bajo carbono y bienestar.



Anexo: Autores y Contribuyentes

Autores principales:

Sandrine Dixson-Declève (El Club de Roma)

Owen Gaffney (Instituto Potsdam para la investigación del impacto climático, Centro de Resiliencia de Estocolmo)

Johan Rockström (instituto Potsdam para la investigación del impacto climático)

Anders Wijkman (El Club de Roma)

Autores de apoyo:

James Lloyd (Nature4Climate)

George Biesmans (El Club de Roma)

Contribuyentes

Amy Leurs (Future Earth)

Andy Haines (Escuela de Hygiene y Medicina Tropical de Londres)

Bernadette Fischler (WWF-UK)

Chad Frischmann (Proyecto Drawdown)

Chandran Nair (El Club de Roma)

Claude Martin (El Club de Roma)

Daniel Klingenfeld (Instituto Potsdam para la Investigación del Impacto Climático)

Gail Whiteman (Universidad de Lancaster, Arctic Basecamp at Davos)

Herbert Girardet (El Club de Roma)

Hunter Lovins (El Club de Roma)

Ian T. Dunlop (El Club de Roma)

Jinfeng Zhou (El Club de Roma)

John D. Liu (Ecosystem Restoration Camps, Fundación Commonland)

John Fullerton (El Club de Roma)

John Schellnhuber (El Club de Roma)

Juliana Gärtner (Instituto Potsdam para la Investigación del Impacto Climático)

Kaddu Sebunya (El Club de Roma)

Kristín Vala Ragnarsdóttir (El Club de Roma)

Luc Bas (IUCN)

Maja Göpel (El Club de Roma)

Mamphela Ramphele (El Club de Roma)

Mark Wright (WWF-UK)

Matthis Wackernagel (El Club de Roma)

Nebojsa Nakicenovic (IIASA)

Pam Pearson (International Cryosphere Climate Initiative)

Peter Johnston (El Club de Roma)

Petra Kuenkel (El Club de Roma)

Sara Stefanini (Mission 2020)

Sharon Johnson (The NewNow, NAMATI)